



*The strength of feelings and the claim  
of a creative sentimental education*

*La fuerza de los sentimientos  
y el reclamo de una educación  
sentimental creativa*

DRA. SONIA PARÍS ALBERT

Universitat Jaume I de Castellón  
sparis@uji.es

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.014>  
Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 265-280



Recibido: 27/10/2020

Aprobado: 09/08/2022

## Resumen

¿Y si podemos ser personas más creativas de lo que pensamos? ¿Y si tenemos la oportunidad para no dejarnos arrastrar por la corriente y para afrontar las situaciones de la vida cotidiana de una forma diferente a lo que habitualmente hemos hecho? Este texto pone el énfasis en la posibilidad de afrontar la sentimentalidad creativamente a través del reclamo de una educación sentimental creativa que, al mismo tiempo, reivindique el poder de los sentimientos con toda su fuerza.

*Palabras clave:* sentimientos; creatividad; educación sentimental creativa; odio; miedo.

## Abstract

What if we can be more creative than we think? What if we have the opportunity not to let ourselves be carried away by the current and to face the everyday life situations in a different way than what we have usually done? This text emphasizes the possibility of facing the sentimentality creatively through the claim of a creative sentimental education that, at the same time, demands the power of feelings with all its strength.

*Keywords:* feelings; creativity; creative sentimental education; hate; fear.

## Introducción<sup>1</sup>

LAS SOCIEDADES ACTUALES requieren creatividad, no sólo para ser más productivas en términos económicos, sino, sobre todo, para reinventarse innovando a fin de mejorar la calidad de la vida y el bienestar humano. En este sentido, la creatividad tiene un papel esencial, también, en lo que a los sentimientos se refiere si se tiene en cuenta que, en general, las personas no hemos sido educadas en ellos, ni en nuestras competencias para regularlos de modos positivos y creativos. Por este motivo, en muchas ocasiones, los sentimientos ciegan nuestras formas de actuar y ocupan nuestro ser de una manera un tanto descontrolada. Por lo tanto, no hay duda de que los tiempos actuales necesitan resituar la sentimentalidad, mediante una educación sentimental creativa que haga a los individuos ser dueños de lo que sienten y de cómo lo sienten; que les haga ser capaces de idear alternativas a las usuales formas de expresar los sentimientos, desde la imaginación moral, gracias a la que se podrá desarrollar la capacidad de la empatía para ponerse en la piel de las otras personas, en favor de una ciudadanía empática global y de auténticas sociedades democráticas.

Esta línea de investigación es la que sigue, muy especialmente, Nussbaum en su radical defensa de las humanidades. Así, estas páginas tomarán su obra como principal fuente de referencia y se estructurarán de acuerdo con tres apartados, mediante los que se avanzará desde una reivindicación de los sentimientos en la esfera privada y pública, pasando por la importancia de subvertir algunos de ellos, como son el odio y el miedo, hasta la propuesta de cultivar una educación sentimental creativa, con la que se capacite en la identificación de los sentimientos, en la comprensión de sus modos de expresión y en la transformación de sus plasmaciones más virulentas, con empatía y con una perspectiva intercultural y global. El objetivo no será otro más que fomentar la confianza, el amor, la esperanza y el respeto con miras a humanizar el mundo y a favorecer la convivencia en paz.

---

<sup>1</sup> Este artículo se vincula con el proyecto financiado por la Universitat Jaume I UJI-B2019-13 «Comunicación para el cambio social y educación mediática frente a los discursos del odio sobre género o inmigración: análisis de los discursos públicos en el periodo 2016-2019».

## I. Hacia una reivindicación de los sentimientos en los espacios privado y público

CADA DÍA, SON MÁS LOS ESTUDIOS que reclaman la importancia de los sentimientos y, con ello, la necesidad de reconocer su papel en las acciones que llevamos a cabo los seres humanos. En efecto, la sentimentalidad es una parte esencial de nuestra conducta, de modo que influye, sobremedida, en las decisiones que se toman y en las formas cómo se realizan<sup>2</sup>. En este sentido y a diferencia de lo que pasaba hace tiempo atrás, la racionalidad sentimental ha dejado de estar tan subordinada a la razón pura, para ir ganando fuerza, y presencia, en ámbitos en los que antes estaba, prácticamente, vetada, como era, por ejemplo, el de la academia, el de las ciencias, en definitiva, el de los espacios públicos<sup>3</sup>. De hecho, se solía decir que los sentimientos se albergaban en casa, en la intimidad, mientras que debían ocultarse fuera del ámbito privado. Sin embargo, desde hace ya algún tiempo, son muchas las investigaciones que consideran imprescindible dar todo su valor a los sentimientos, al definirlos como una parte fundamental de la razón humana, la cual motiva, sin ninguna duda, nuestro actuar y su desarrollo<sup>4</sup>. Justamente, en esta línea es en la que se desenvuelve la filósofa Nussbaum<sup>5</sup>, para quien, no sólo hay que situar a los sentimientos en una posición prioritaria, sino, sobre todo, transformar su concepción, tanto en la esfera privada como en la pública. Para Nussbaum, los sentimientos deben situarse en el espacio público<sup>6</sup>, al definirlos como, auténticamente, importantes para cualquier sociedad y democracia<sup>7</sup>, pues, tal y como ella misma afirma, en función de los sentimientos que se promueven en cada contexto y la forma cómo se cultivan, pueden convertirse en un arma letal, capaz de fragmentar la sociedad, o en un medio de paz, apto para integrarla. Por este motivo, afirma que toda sociedad debería tener en cuenta su capacidad sentimental, los sentimientos que cultiva y cómo los potencia, al tiempo que debería demandar una educación sentimental que preste especial atención a la regulación sentimental creativa, en favor de una construcción de lugares más justos, empáticos, armoniosos y tendentes hacia la convivencia en paz<sup>8</sup>.

<sup>2</sup> Bowlby, John, *El vínculo afectivo*, Barcelona, Paidós, 1993.

<sup>3</sup> París Albert, Sonia, “El derecho humano a culturas para la paz renovadas a través de una revalorización de la racionalidad sentimental”, en *RIDH. Revista Interdisciplinaria de Derechos Humanos*, núm. 4, 2015, pp. 51-65.

<sup>4</sup> Bowlby, John, *El vínculo afectivo*, op. cit.

<sup>5</sup> Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, Barcelona, Paidós, 2019.

<sup>6</sup> Fonnegra Osorio, Claudia Patricia, “Martha Nussbaum: la relación entre literatura y filosofía desde una perspectiva aristotélica”, en *Katharsis*, núm. 16, 2013, pp. 245-265.

<sup>7</sup> Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>8</sup> Nussbaum, Martha C., *Las fronteras de la justicia: Consideraciones sobre la exclusión*, Barcelona, Paidós, 2006.

El modo en el que Nussbaum aproxima su análisis sobre los sentimientos, hace pensar en ellos como un constructo social<sup>9</sup>, esto es, como unos componentes no innatos al ser humano, cuyo predominio y expresión depende de cada contexto. Tanto es así que es evidente cómo cada cultura puede promover más unos sentimientos que no otros, al tiempo que pueden ser muy diversas las formas cómo éstos se manifiestan en cada lugar. No obstante, y a pesar de esta *diversidad sentimental cultural*, por usar el término del que se sirve Marina<sup>10</sup>, cabe decir que no se puede hablar de una proliferación caótica que impide distinguir cada sentimiento en cada lugar, sino que, más bien, y aunque pueden darse expresiones sentimentales diferentes según la cultura, todo sentimiento suele ser reconocido, lo que lleva a pensar en la preeminencia de unos mínimos que hacen de cada uno de ellos lo que es.

Por consiguiente, ni que decir tiene que la sentimentalidad ocupa una posición destacada en la racionalidad humana, siendo un elemento básico de nuestra identidad<sup>11</sup>. Al fin y al cabo, los sentimientos enseñan cómo, cada persona, valora aquello que sucede en el mundo exterior; cómo los hechos nos afectan, pues, según el modo en que se evalúan dichos acontecimientos, se tienen unos sentimientos u otros. Por lo tanto, son una excelente muestra de la relación que todo individuo tiene con su mundo o, dicho de otra forma, representan nuestra proyección hacia ese mundo exterior<sup>12</sup>. Tanto es así que no hay sentimiento que no procese una información que le llega desde fuera, la cual se valora desde el mismo sujeto, de acuerdo con su propia vida, circunstancias y experiencias<sup>13</sup>. Este es el motivo por el que se dice que todo sentimiento se basa en una conciencia intencional<sup>14</sup>, que es la que le hace dirigir su atención hacia un objeto, el cual es evaluado de acuerdo con las creencias que cada persona tiene. En efecto, los seres humanos dan sentido a lo que acontece a su alrededor en función de sus creencias, las cuales están, fuertemente, motivadas por los aprendizajes que se absorben en el marco de una cultura, un contexto y una familia, por lo que cualquier cambio en las creencias conllevará, necesariamente, una transformación de lo que se siente.

La preeminencia de los contextos en la capacidad sentimental pone encima de la mesa, también, la interpretación desde lo que Martínez Guzmán<sup>15</sup> llamó el *pa-*

<sup>9</sup> *Ibíd.*; Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>10</sup> Marina, José Antonio, *El laberinto sentimental*, Barcelona, Anagrama, 1996.

<sup>11</sup> París Albert, Sonia, “El derecho humano a culturas para la paz renovadas a través de una revalorización de la racionalidad sentimental”, op. cit.

<sup>12</sup> Castilla del Pino, Carlos, *Teoría de los sentimientos*, Barcelona, Tusquets, 2000; Gurméndez, Carlos, *Teoría de los sentimientos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Marina, José Antonio y López Penas, Marisa, *Diccionario de los sentimientos*, Barcelona, Anagrama, 1999.

<sup>13</sup> Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>14</sup> Nussbaum, Martha C., *La terapia del deseo: Teoría y práctica de la ética helenística*, Barcelona, Paidós, 2003.

<sup>15</sup> Martínez Guzmán, Vicent, *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria, 2001; Martínez Guzmán, Vicent, *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005.

*radigma de la intersubjetividad*, en el marco de su propuesta filosófica para hacer las paces, de acuerdo con el que los sentimientos deben ser concebidos a partir de las relaciones que los seres humanos tienen los unos con los otros. En este sentido, la sentimentalidad debe dejar de encasillarse en el plano de lo subjetivo, para empezar a definirse, al estilo de Nussbaum<sup>16</sup>, como aquello que sentimos, tanto en el espacio privado como público, en función de cómo se ha aprendido en cada cultura y contexto. Así es, entonces, como Martínez Guzmán<sup>17</sup> afirma que la capacidad sentimental de cada sujeto depende de lo que ha visto sentir en su mundo y de las formas cómo ha captado que debe manifestar su sentimentalidad, razón por la cual defiende que los sentimientos se construyen entre las personas, gracias a lo que se puede entender lo que otros individuos sienten e, incluso, llegar a influir en su sentir. De esta manera, el autor rompe la dicotomía objetividad-subjetividad que siempre ha solido primar y frente a ello, hace hincapié en la intersubjetividad; en aquello que los seres humanos en relación se hacen los unos a los otros.

En conclusión y de acuerdo, muy especialmente, con Nussbaum<sup>18</sup>, la capacidad sentimental se analiza, en estas páginas, como un medio esencial en las sociedades democráticas, debido, muy especialmente, a la trascendencia cultural que tiene aquello que se siente en las decisiones que se toman. No cabe duda de que los sentimientos son competencias esenciales para la reconstrucción de sociedades pacíficas, por lo que se hace cada vez más necesario cultivar sentimientos favorables a la convivencia armónica. Es decir, se hace cada vez más necesario subvertir su percepción como meros medios pasivos, para empezar a reconocerlos como auténticos motores de cambio tanto en el espacio privado como en el público, ya que, ciertamente, según la sentimentalidad que se cultiva y las formas de expresión que se fomentan, se logrará erigir bien pueblos violentos bien gentes de paz.

## II. El miedo y el odio: una relación a subvertir en favor de sociedades democráticas

NUSSBAUM<sup>19</sup> reclama, en sus investigaciones, la importancia de cultivar sentimientos propicios al buen funcionamiento de las sociedades democráticas, a tra-

<sup>16</sup> Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>17</sup> Martínez Guzmán, Vicent, *Filosofía para hacer las paces*, op. cit.; Martínez Guzmán, Vicent, *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, op. cit.

<sup>18</sup> Nussbaum, Martha C., *La terapia del deseo: Teoría y práctica de la ética helenística*, op. cit.; Nussbaum, Martha C., *Las fronteras de la justicia: Consideraciones sobre la exclusión*, op. cit.; Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>19</sup> Nussbaum, Martha C., *La terapia del deseo: Teoría y práctica de la ética helenística*, op. cit.

vés de una educación socrática, que estará basada en la argumentación, el cuestionamiento y la reflexión crítica y que hará hincapié, muy especialmente, en el autoexamen. Esto es, en la mirada hacia el interior con el objetivo de deliberar sobre las formas en las que solemos pensar, sentir y actuar para reconstruir otras maneras posibles de hacerlo, siempre en favor de una convivencia en paz y de una ciudadanía democrática global<sup>20</sup>. Una ciudadanía que, ni que decir tiene, deberá ser capaz de identificar sus sentimientos, las formas en las que suele expresarlos, sus efectos y las posibilidades de afrontarlos, creativamente, para captar sus diferentes alternativas. Todo ello, con miras a la subversión de sentimientos como el odio, el miedo, la ira, el asco y la envidia, los cuales se han solido vincular, mayoritariamente, con la consolidación de sociedades dicotómicas, excluyentes y violentas<sup>21</sup>. Es con este mismo sentido que Nussbaum dedica algunos trabajos al estudio del odio con la pretensión, no sólo de aprehenderlo mejor, sino, sobre todo, de visualizar sus consecuencias, tan dañinas para la convivencia en paz, así como de fomentar salidas creativas al mismo. Ciertamente, no hay ninguna duda de que el odio es un sentimiento destructivo<sup>22</sup>, que supone una gran implicación de la persona que lo siente<sup>23</sup>, a quien causa un gran malestar mental y físico, al concentrar ésta toda su atención en él. Se trata, pues, de un sentimiento que se basa en una gran hostilidad y antipatía hacia algo o alguien a causa de la valoración que el sujeto, en función de su forma de vida, de sus circunstancias y de su contexto, hace de aquello que ve injusto o que le afecta en negativo. Hostilidad y antipatía que lleva a desear la destrucción de lo odiado, por uno mismo o con la ayuda de una tercera persona<sup>24</sup>, aunque, en realidad, es importante señalar que ese deseo es sólo eso, un deseo, el cual no implica, necesariamente, la acción real de dañar, ya que se da una gran secuencia entre el hecho de desear y la puesta en práctica de la acción en sí.

<sup>20</sup> Nussbaum, Martha C., "Patriotismo y cosmopolitismo", en Nussbaum, Martha C. (ed.), *Los límites del patriotismo: Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 13-29; Nussbaum, Martha C., *El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Barcelona, Andrés Vello, 2001; Nussbaum, Martha C., *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Madrid, Katz, 2010.

<sup>21</sup> Nussbaum, Martha C., *Las fronteras de la justicia: Consideraciones sobre la exclusión*, op. cit.; Nussbaum, Martha C., *India: Democracia y violencia religiosa*, Barcelona, Paidós, 2009; Nussbaum, Martha C., *La nueva intolerancia religiosa: Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, Barcelona, Espasa Libros, 2013; Nussbaum, Martha C., *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad y justicia*, México, Fondo de Cultura Económico, 2018; Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>22</sup> Bonnett, Piedad, "Apuntes sobre el discurso del odio en la sociedad contemporánea", en *Desde el Jardín de Freud*, núm. 19, 2009, pp. 177-186; Sierra González, Ángela, "Los discursos del odio", en *Cuadernos del Ateneo*, núm. 24, 2007, pp. 5-17.

<sup>23</sup> Bonnett, Piedad, "Apuntes sobre el discurso del odio en la sociedad contemporánea", op. cit.

<sup>24</sup> Sierra González, Ángela, "Los discursos del odio", op. cit.

Señala Nussbaum<sup>25</sup> que el miedo se encuentra en la base del odio. Es decir, que gran parte de los odios humanos encuentran su origen en nuestros miedos, siendo, de este modo, el odio un fabuloso medio de defensa frente al miedo. A modo de ejemplo, se puede señalar el miedo que muchas personas sienten hacia quienes proceden de culturas diferentes a las propias, el cual acaba reflejándose, claramente, en actitudes xenófobas fundadas en el sentimiento del odio. Se observa, así, la estrecha relación que existe entre el odio y el miedo, siendo este último un sentimiento que paraliza la capacidad para la deliberación racional, al exagerar los peligros y sobrevalorar los problemas. Justamente, por esa tendencia a la dramatización, el miedo es fácilmente manipulable y gran amigo de la polarización y exclusión. Sin embargo, para Nussbaum<sup>26</sup>, también es cierto que el miedo juega un importante papel social, al creer que, sin miedos, los individuos estarían muertos, pues dejarían de manifestar preocupación por las cosas que les acechan con violencia y de manera injusta, que les hacen sufrir y que les provocan malestar. Los sujetos dejarían de sentir miedo ante su vulnerabilidad y fragilidad, lo cual provocaría gran cantidad de males porque, de repente, el ser humano se sentiría capaz de hacerlo y de conseguirlo todo, sin temer a nada que pudiese atacarle e infringirle un mal. En esta línea, Nussbaum dice que

[...] muchos de nuestros temores actuales son racionales y las apelaciones a esos miedos tienen una función que cumplir en una sociedad que se toma la vida humana en serio. Aun así, hasta este momento, la balanza ha tendido a inclinarse en exceso hacia el otro lado, forzada por el peso de unos miedos fabricados irresponsablemente que ponen en peligro principios a los que deberíamos aferrarnos y de los que deberíamos enorgullecernos<sup>27</sup>.

De hecho, al final, para Nussbaum<sup>28</sup>, terminan prevaleciendo los miedos que hacen hincapié en las diferencias excluyentes entre el “yo” y el “tú”, el “nosotros” y el “vosotros”. Miedos dicotómicos que buscan construir enemigos a quienes odiar, a quienes culpabilizar por todos nuestros males y peligros y, por consiguiente, contra quienes hacer estallar toda nuestra rabia e ira. Miedos, contruidos voluntariamente, que van de la mano del odio y que son auténticas amenazas para la democracia porque ni valoran ni reconocen las realidades personales y sociales de otras vidas humanas. Son miedos que están motivados por una preocupación intensa hacia una o uno mismo, debido a lo que oscurecen la visión que se tiene de las y los demás, de

<sup>25</sup> Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>26</sup> Nussbaum, Martha C., *La nueva intolerancia religiosa: Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, op. cit.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 290.

<sup>28</sup> Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

tal modo que impiden comprender sus problemas, preocupaciones y temores. Son miedos que fomentan, entonces, actitudes y comportamientos que ponen en riesgo la mayoría de los principios democráticos<sup>29</sup>, al provocar pensamientos y conductas dañinas, que originan grandes injusticias y odios<sup>30</sup>, pues no cabe duda, por ejemplo, tal y como afirma Nussbaum, que “cuando las personas sienten miedo [...] el respeto por la igualdad resulta todavía más difícil de mantener”<sup>31</sup>.

Por consiguiente, el miedo es un sentimiento primitivo, que sólo requiere tener la conciencia de un peligro<sup>32</sup>, frente al que se suele reaccionar con violencia. Tanto es así que, como se ha señalado en el párrafo anterior, predomina en su versión más negativa, versión que conduce a la polarización, a la separación y al distanciamiento entre las personas. Todo miedo tiene un problema real como punto de partida, gracias al que se alimenta de una visión de una persona enemiga que simula no serlo<sup>33</sup>, prestando una atención desmesurada a una o uno mismo. De hecho, el miedo casa con la inseguridad que el sujeto siente por la falta de control ante una situación cualquiera o por la concepción construida que se tiene acerca de la salud y de la supervivencia. En este sentido, cuando se cree que algo acecha con peligro, se siente miedo y, ante tal situación, se suele culpabilizar a otras personas, sobre las que, además de sentir odio, se deja recaer todo el peso de la responsabilidad por lo malo que nos ocurre.

No cabe lugar a la duda, pues, de que el miedo y el odio mantienen una estrecha relación según Nussbaum<sup>34</sup>, como consecuencia, también, de su ligazón con otros sentimientos, como son la ira, el asco y la envidia. De hecho, para la filósofa, el miedo provoca odio y se deriva en ira, asco y envidia. Sobre la ira, dice que es la respuesta a un daño que se cree injustificado<sup>35</sup>. De esta manera, con la ira, lo que, ciertamente, se hace es culpabilizar a otras personas por el padecimiento sufrido a causa de un mal. Actitud esta que suelen tener, a menudo, muchos individuos, para quienes resulta muy complicado asumir la responsabilidad de sus propias acciones, por lo que tienden a inclinarse a echar las culpas hacia afuera y a sobrecargarlas sobre las y los demás. Tanto es así que se trata de una culpa que tiene su origen en el

---

<sup>29</sup> Nussbaum, Martha C., *La nueva intolerancia religiosa: Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, op. cit.

<sup>30</sup> Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>31</sup> Nussbaum, Martha C., *Libertad de conciencia: el ataque a la igualdad de respeto*, Madrid, Katz, 2011, p. 12.

<sup>32</sup> Nussbaum, Martha C., *La nueva intolerancia religiosa: Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, op. cit.; Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>33</sup> Nussbaum, Martha C., *La nueva intolerancia religiosa: Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, op. cit.

<sup>34</sup> Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>35</sup> Nussbaum, Martha C., *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad y justicia*, op. cit.

miedo y que se plasma en odio a través de una ira vengativa, la cual pone el énfasis en las ansias de la revancha; de que los otros sujetos sufran y padezcan por aquel daño que, aunque sea de manera errónea, se considera que han causado. Es, por lo tanto, una ira desenfundada, obsesiva, que buscar infringir dolor<sup>36</sup>, por lo que, directamente, está en relación con la irracionalidad.

Al respecto del asco, afirma Nussbaum<sup>37</sup> que, también, deriva del miedo y que causa grandes odios, al estar basado, sobre todo, en la negación a estar en contacto con algo o alguien, simplemente, por la repulsión que produce. Es un sentimiento que, por lo tanto, se basa en la repugnancia y que se centra, entonces, en una proyección, de tal modo que aquel asco que se tiene, individual o colectivamente, hacia ciertos hechos, cosas y animales, acaba siendo proyectado hacia otras personas, quienes, usualmente, son las que ocupan posiciones secundarias y viven en situaciones de subordinación y/o pobreza, lo que, realmente, les hace estar excluidas, como si de ciudadanos sin derechos ni deberes se tratara.

Finalmente, para Nussbaum<sup>38</sup>, la envidia acontece al comparar la felicidad propia con la de otras personas. Es decir, cuando se tiene la convicción de que las otras y los otros son más felices porque poseen lo que nosotras no tenemos, pero nos gustaría tener. Por consiguiente, la envidia depende mucho del propio concepto de felicidad, de acuerdo con el que nos creemos inferiores si sobrevaloramos el hecho de no tener lo que otros sujetos sí poseen, lo cual, además, estimamos, absolutamente, necesario. En este sentido, la envidia no deja de mostrar la gran inseguridad que, en ocasiones, acompaña a las personas. Inseguridad que hace prevalecer la envidia y, con ella, las oportunidades para culpar a otros sujetos por aquello que no poseemos, pero que ansiamos tener, al tiempo que, colmados de mala intención, anhelamos su infelicidad, acompañada del deseo por la pérdida de aquello, cuya posesión ajena, nos produce ese gran malestar.

En resumen, ira, asco y envidia que nacen al culpabilizar a otras personas por lo malo que nos sucede debido, principalmente, al miedo ante determinadas situaciones. Así, no cabe duda de que el miedo se convierte en la excusa perfecta para culpabilizar a las otras y los otros de los males que nos acechan, haciendo extensivo, hacia esas personas, la ira, el asco y la envidia. Por ejemplo, asco hacia sujetos de otras culturas, al sentir un gran miedo ante la posibilidad de que nos arrebaten lo que se piensa propio, debido a lo que se acaba percibiéndolos de una forma interesada y proyectando sobre ellos cierta repulsión que se tiene, por señalar algún caso, respecto a ciertos animales o cosas. Ira contra las mujeres, por tener miedo a que

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, op. cit.

<sup>38</sup> *Ibíd.*

acaben dominando los espacios que han sido ocupados, habitualmente, por los hombres, lo cual termina plasmándose, en no pocas ocasiones, en actos concretos de violencia de género. Envidia entre compañeras, amigos, familiares, al creer, firmemente, que disfrutan de algo que se cree propio. Como se puede observar, un conjunto de sentimientos que nacen del odio fruto del miedo, el cual se concretiza en actos violentos e injustos, que es necesario deconstruir y subvertir. Por todo ello, es cada vez más importante cultivar una educación sentimental creativa, en favor de la consolidación de sociedades democráticas y de la capacitación de una ciudadanía global cosmopolita en la competencia de la imaginación moral, a fin de fomentar alternativas sentimentales propicias a la construcción de culturas de paz.

### **III. El poder de la educación sentimental creativa para la ciudadanía empática global**

LA SUBVERSIÓN DE SENTIMIENTOS PROPICIOS al devenir de las injusticias sociales y de las violencias requiere, como se ha dejado entrever en algunos momentos a lo largo de estas páginas, una educación sentimental creativa, con la que, además, y al hilo de las reivindicaciones hechas por Nussbaum, se ponga el énfasis en el valor de los sentimientos para cultivar sociedades democráticas globales. Así, la expresión educación sentimental creativa hace alusión a una educación sentimental de acuerdo con la que las personas seremos capaces de: 1) Identificar los sentimientos propios y los ajenos en función de las situaciones que se viven en cada caso. 2) Conocer las maneras propias en las que solemos expresar cada sentimiento y comprender las formas cómo lo hacen las otras y otros. 3) Aprender los efectos de cada sentimiento según los modos en los que son expresados, e 4) imaginar alternativas diferentes a las usuales maneras de expresión de los sentimientos para hacer posible su regulación creativa. Cuatro puntos estos, ciertamente, que llevan a definir la educación sentimental creativa como la que dará lugar a más, nuevas y mejores ideas en relación con la sentimentalidad. Es decir, que permitirá abordar los sentimientos propios y ajenos desde posiciones inesperadas e inusuales, fomentando una mayor comprensión de ellos a fin de ser capaces de distinguirlos más fácilmente, también a sus efectos, así como de aumentar la curiosidad para pensar formas hacia su regulación no habituales, que, al mismo tiempo, harán posible discernirlos de modos poco comunes, aunque muy interesantes a la hora de visualizar nuevos enfoques y salidas, por ejemplo, frente a las formaciones más virulentas del odio, miedo, ira, asco y envidia. De esta manera, las personas tendrán competencias para subvertir, creativamente, las plasmaciones violentas de estos sentimientos en otras formas más

pacíficas, o en otros sentimientos propicios a la transformación positiva de las injusticias sociales, a la convivencia democrática y a la constitución de una ciudadanía empática global. Es con este sentido, por ejemplo, que Nussbaum aboga por generar herramientas reguladoras del miedo, proclives a políticas que fomenten el amor, la esperanza y la cooperación, o por promover, frente a la ira vengativa, una ira de transición, que relacionará con la indignación, pero no, en cambio, con el deseo de venganza que sí manifiesta la primera<sup>39</sup>.

La interpretación, que se hace en este artículo de la educación sentimental creativa, recibe sus influencias del aporte teórico sobre la creatividad diseñado por Csikszentmihalyi<sup>40</sup>, según el que la creatividad se considera una competencia que está al alcance de todas y de todos, no sólo de aquellos quienes han venido a conocerse como los grandes genios creativos. Así, para este autor, todos los sujetos pueden ser creativos, siempre que dicha competencia haya sido cultivada desde el ámbito educativo<sup>41</sup>. Por este motivo, estas páginas, resaltan el poder de la educación sentimental, a raíz de la que se incentivará la motivación para pensar en los sentimientos de modos distintos a los acostumbrados; para imaginar, desde un posicionamiento intercultural, alternativas creativas a las formas sentimentales más violentas. Por consiguiente, se trata de una propuesta educativa que encaja con la tan demandada, por Nussbaum<sup>42</sup>, educación socrática, según la cual y teniendo muy en cuenta las influencias que la filósofa recibe, sobre todo de Dewey y Tagore, se resta importancia al aprendizaje memorístico, animando al y la estudiante al autoexamen y al pensamiento crítico, a través de un refuerzo de su curiosidad natural, que facilitará la exploración tanto de una y uno mismo como del mundo<sup>43</sup>. En este sentido, el objetivo principal de Nussbaum es que el estudiantado sea quien protagonice su propio aprendizaje. Objetivo que, por ejemplo, también, se da en la obra de Freire<sup>44</sup>, en la que, frente a la pedagogía bancaria usual, se reclama una pedagogía problematizadora, caracterizada por una transformación en los roles del estudiantado y del profesorado, de modo que cualquiera de ellos puede educar al tiempo que es educado. Una pedagogía que, según Nussbaum<sup>45</sup>, revaloriza (1) los principios políticos que expresan igual respeto para todas y todos los ciudadanos, (2) el pensa-

---

<sup>39</sup> Nussbaum, Martha C., *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad y justicia*, op. cit.

<sup>40</sup> Csikszentmihalyi, Mihaly, *Creatividad: El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*, Barcelona, Paidós, 1998.

<sup>41</sup> *Ibíd.*

<sup>42</sup> Nussbaum, Martha C., "Patriotismo y cosmopolitismo", op. cit.; Nussbaum, Martha C., *India: Democracia y violencia religiosa*, op. cit.

<sup>43</sup> Nussbaum, Martha C., *India. Democracia y violencia religiosa*, op. cit., p. 34.

<sup>44</sup> Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1970.

<sup>45</sup> Nussbaum, Martha C., *La nueva intolerancia religiosa: Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, op. cit., pp. 20, 21.

miento crítico y riguroso, y (3) la imaginación moral para ver el mundo desde otras muchas perspectivas posibles. De hecho, realmente, la imaginación moral pasa a ser una competencia ampliamente aclamada por Nussbaum, gracias a su reivindicación de la imaginación narrativa en la vida pública<sup>46</sup>, pues, para la autora, no cabe duda de que, la narrativa, ayuda a ponernos en la piel de otras personas, a sentir lo que ellas sienten, a comprender sus reacciones sentimentales y a idear, así, salidas creativas a las maneras más comunes de expresar la sentimentalidad, favoreciendo, de este modo, tanto el bienestar de cada individuo como las posibilidades para mejorar sus vidas<sup>47</sup>. Con todo ello, Nussbaum afirma que, con el fomento de la educación socrática, se puede llegar a promover: (1) el autoexamen crítico, que lleva a cuestionarse las cosas desde un razonamiento lógico<sup>48</sup>, (2) la capacidad para no verse a uno o uno mismo sólo como ciudadano de un único lugar, sino, más bien, como un ser humano en relación con otras personas, preocupado por las y los demás, y que busca tanto el reconocimiento propio como el ajeno<sup>49</sup>, y (3) el desarrollo de la imaginación moral, que supone el cultivo de la empatía y que, al mismo tiempo, revaloriza las obligaciones morales que se tienen con los sujetos originarios de otras culturas<sup>50</sup>. Tres competencias que son, totalmente, esenciales para el cultivo de la educación sentimental creativa, cuyo fomento nos permite adentrarnos en la sentimentalidad, descubrir los sentimientos propios, comparándolos con los de otros individuos, distinguir sus efectos y, finalmente, percatarse de posibles formas alternativas de gestionarlos, desde y con creatividad. Así, la educación sentimental creativa pone en valor la oportunidad de escaparnos de las formas sentimentales más virulentas con el objetivo de imaginar su transformación creativa en plasmaciones más positivas, o en otros sentimientos mucho más propicios a la reconstrucción de una ciudadanía empática global y de sociedades democráticas que se esfuerzan por vivir en paz.

## Conclusiones

LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL CREATIVA es un gran desafío de las sociedades del siglo XXI. Se trata, pues, de una educación que debe fomentarse tanto desde el ámbito de la educación formal, la cual se ha mencionado en estas páginas, como de la no formal e informal y que, sin duda alguna, debe ir de la mano de la imaginación

<sup>46</sup> Argüello Guzmán, Luis Alfonso, “La imaginación narrativa de Martha Nussbaum ante la crítica académica”, en *Question*, vol. 1, núm. 60, 2018, pp. 3-16.

<sup>47</sup> Nussbaum, Martha C. “La imaginación literaria en la vida pública”, en *Isegoría*, núm. 11, 1995, pp. 42-80.

<sup>48</sup> Nussbaum, Martha C., *India: Democracia y violencia religiosa*, op. cit., pp. 331-334.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 335.

<sup>50</sup> Nussbaum, Martha C., “Patriotismo y cosmopolitismo”, op. cit., p. 24.

moral. Una competencia esta última con la que se promueve la capacidad humana para ponerse en la piel de las otras personas y para comprender su sentimentalidad desde una perspectiva intercultural. En este sentido, la imaginación moral precisa de la curiosidad, la fantasía y el riesgo<sup>51</sup>. La *curiosidad* para querer saber más sobre quienes nos rodean y sobre las formas cómo sienten y expresan su sentimentalidad. Una curiosidad que, además, ha de estar basada en la paradoja, pues nos da la oportunidad para imaginarnos como si fuéramos las otras y los otros y para, a continuación, fusionar sus maneras de pensar, de ser y de sentir con las nuestras propias. La *fantasía* para ir más allá de lo que ha sido usual; para dejarse llevar, escapando de lo que ha sido tildado como lo normativo con el objetivo de idear y hacer visible todas las posibilidades que tiene el gran abanico de la sentimentalidad. La asunción del *riesgo* a equivocarse; a no sentirse paralizado a causa de la fragilidad y vulnerabilidad humana; a tomar impulso hacia una mayor apertura de la capacidad sentimental, dándole su lugar en los espacios públicos y reivindicando, como reclamo, su fuerza en el transcurrir de las relaciones humanas.

---

<sup>51</sup> Lederach, John Paul, *La imaginación moral: El arte y el alma de la construcción de la paz*, Bilbao, Bakeaz, 2007.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argüello Guzmán, Luis Alfonso, “La imaginación narrativa de Martha Nussbaum ante la crítica académica”, en *Question*, vol. 1, núm. 60, 2018, pp. 3-16. DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e099>
- Bonnett, Piedad, “Apuntes sobre el discurso del odio en la sociedad contemporánea”, en *Desde el Jardín de Freud*, núm 19, 2009, pp. 177-186. DOI: 10.15446/djf.n19.76716
- Bowlby, John, *El vínculo afectivo*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Castilla del Pino, Carlos, *Teoría de los sentimientos*, Barcelona, Tusquets, 2000.
- Csikszentmihalyi, Mihaly, *Creatividad: El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Fonnegra Osorio, Claudia Patricia, “Martha Nussbaum: la relación entre literatura y filosofía desde una perspectiva aristotélica”, en *Katharsis*, núm. 16, 2013, pp. 245-265.
- Freire, Paulo *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1970.
- Gurméndez, Carlos, *Teoría de los sentimientos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993
- Lederach, John Paul, *La imaginación moral: El arte y el alma de la construcción de la paz*, Bilbao, Bakeaz, 2008.
- Marina, José Antonio, *El laberinto sentimental*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- Marina, José Antonio y López Penas, Marisa, *Diccionario de los sentimientos*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- Martínez Guzmán, Vicent, *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria, 2001.
- Martínez Guzmán, Vicent, *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005.
- Nussbaum, Martha C., “La imaginación literaria en la vida pública”, en *Isegoría*, núm. 11, 1995, pp. 42-80. DOI: <https://doi.org/10.3989/isegoria.1995.i11.254>
- Nussbaum, Martha C., “Patriotismo y cosmopolitismo”, en Nussbaum, Martha C. (ed.), *Los límites del patriotismo: Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 13-29.

Nussbaum, Martha C., *El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Barcelona, Andrés Vello, 2001.

Nussbaum, Martha C., *La terapia del deseo: Teoría y práctica de la ética helenística*, Barcelona, Paidós, 2003.

Nussbaum, Martha C., *Las fronteras de la justicia: Consideraciones sobre la exclusión*, Barcelona, Paidós, 2006.

Nussbaum, Martha C., *India: Democracia y violencia religiosa*, Barcelona, Paidós, 2009.

Nussbaum, Martha C., *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Madrid, Katz, 2010.

Nussbaum, Martha C., *Libertad de conciencia: el ataque a la igualdad de respeto*, Madrid, Katz, 2011, p. 12.

Nussbaum, Martha C., *La nueva intolerancia religiosa: Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, Barcelona, Espasa Libros, 2013.

Nussbaum, Martha C., *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad y justicia*, México, Fondo de Cultura Económico, 2018.

Nussbaum, Martha C., *La monarquía del miedo: Una mirada filosófica a la crisis política actual*, Barcelona, Paidós, 2019.

París Albert, Sonia, “El derecho humano a culturas para la paz renovadas a través de una revalorización de la racionalidad sentimental”, en *RIDH. Revista Interdisciplinar de Derechos Humanos*, núm. 4, 2015, pp. 51-65.

Sierra González, Ángela, “Los discursos del odio”, en *Cuadernos del Ateneo*, núm. 24, 2007, pp. 5-17.

---

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.014>  
Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 265-280